

**SER UN VASO PARA HONRA,
UN HOMBRE DE DIOS ENTERAMENTE EQUIPADO,
AL SER FORTALECIDOS CON PODER
EN LA GRACIA QUE ES EN CRISTO JESÚS,
A FIN DE CUMPLIR CON PERFECCIÓN NUESTRO MINISTERIO
EN EL MINISTERIO ÚNICO DE LA ECONOMÍA DE DIOS**

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

Dios nos llamó según el propósito Suyo

Lectura bíblica: 2 Ti. 1:9; Ro. 8:28-29; Ef. 3:9-11; Col. 1:9; Ap. 4:11; Mt. 7:21

I. En 2 Timoteo 1:9 Pablo dice que Dios “nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suyo”:

- A. Dios no sólo nos salvó para que disfrutemos Su bendición, sino que también nos llamó con un llamamiento santo, un llamamiento para una causa específica, para cumplir Su propósito—v. 9; Ro. 8:28.
- B. Ser llamados por Dios es ser apartados para Su propósito—Ef. 1:11; 3:11; 2 Ti. 1:9; 3:10.
- C. El propósito de Dios en 2 Timoteo 1:9 es Su plan conforme a Su voluntad de ponernos en Cristo, con lo cual nos hace uno con Él para que participemos de Su vida y posición a fin de ser Su testimonio.
- D. Dios nos salvó y llamó según el propósito Suyo, y ahora Su propósito debería llegar a ser nuestro propósito—Ro. 8:28; 2 Ti. 1:9; 3:10.
- E. Necesitamos ver la salvación desde la perspectiva de Dios; el propósito de la salvación que Dios efectúa es que las personas que Él ha creado y redimido tengan la filiación, esto es, que tengan la vida del Hijo y sean conformados a la imagen de Su Hijo para que el Hijo sea el Primogénito entre muchos hermanos—1 Jn. 5:11-12; Ro. 8:29.
- F. La salvación conlleva que seamos salvos de una vida humana que carece de significado:
 - 1. El evangelio nos salva de una vida humana sin significado y nos introduce en el significado del universo—Ap. 4:11.
 - 2. Dios creó a un hombre que tenía un gran significado y propósito (Gn. 1:26-28), pero el hombre cayó y el significado de su vida humano fue perdido.
 - 3. Con Su salvación, Dios nos rescata y nos trae de regreso a nuestro propósito original, el cual es el significado del universo—Ro. 8:28; 2 Ti. 1:9.

II. El propósito eterno de Dios es impartirse en Su pueblo escogido y redimido para hacerlo igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, con miras a Su expresión agrandada y expandida—Ef. 1:5, 9, 22-23; 3:9-11:

- A. El libro de Job nos deja con una pregunta doble respecto al propósito de Dios al crear al hombre y respecto al trato que Él aplica a Su pueblo escogido—1:1; 10:13; 13:3-4:
 - 1. La respuesta a esta pregunta es la economía de Dios, que es la intención eterna de Dios junto con el deseo de Su corazón de impartirse —en Su Trinidad Divina

- como Padre en el Hijo por el Espíritu— en Su pueblo escogido a fin de ser su vida y naturaleza para que puedan llegar a ser igual a Él con miras a Su plenitud, Su expresión—Gn. 1:26; 1 Ti. 1:3-4; Ef. 1:22-23; 3:9, 19.
2. El propósito de Dios al tratar con aquellos que lo aman, incluso de modo que sufran pérdida, es que lo ganen al mayor grado a fin de que Él pueda ser expresado por medio de ellos para la plenitud del propósito eterno que Él tuvo al crear al hombre—Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:16; cfr. Jer. 48:11.
- B. La intención de Dios al crear todas las cosas, incluyendo al hombre, era que el hombre se mezclara con Dios para producir la iglesia como Cuerpo de Cristo a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación con miras a Su gloriosa expresión—Zac. 12:1; Ap. 4:11; 19:7; 21:2.
 - C. El propósito eterno de Dios, según el deseo de Su corazón, es obtener la iglesia a fin de que sea el Cuerpo orgánico de Cristo para la manifestación de Su multiforme sabiduría—Ef. 1:9-11, 22-23; 3:9-11.
 - D. La iglesia como Cuerpo de Cristo es el medio único usado por Dios para cumplir Su propósito y resolver todos Sus problemas—cfr. Gn. 1:26:
 1. La iglesia tiene por finalidad la expresión, la gloria, de Dios el Padre en la filiación divina con la vida y naturaleza del Padre—Ef. 1:4-5; Jn. 17:22-24.
 2. La iglesia es aquello en lo cual Dios más se gloria al dar a conocer a los principados y autoridades angélicos Su multiforme sabiduría para avergonzar y derrotar al enemigo a fin de introducir Su reino—Ef. 3:10; Ro. 16:20.
 3. La iglesia tiene por finalidad que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas por medio de que Él mismo como vida y luz se forje en nosotros—Ef. 1:10, 22-23.

III. A fin de llevar una vida para el cumplimiento del propósito eterno de Dios, debemos conocer y hacer la voluntad de Dios—Col. 1:9; Mt. 7:21:

- A. Dios es un Dios de propósito, quien tiene una voluntad según Su propio beneplácito, y Él creó todas las cosas para Su voluntad a fin de realizar y cumplir Su propósito—Ap. 4:11; Ef. 3:9-11; Col. 1:9:
 1. La voluntad de Dios es el deseo de Su corazón, a saber, mezclarse con el hombre, y es el cumplimiento de Su propósito eterno—Ef. 1:5, 9, 22; 5:17.
 2. La voluntad de Dios es obtener un Cuerpo para Cristo que sea Su plenitud, Su expresión—Ro. 12:2, 5; Ef. 1:5, 9, 11, 22-23.
- B. Necesitamos ser llenos del pleno conocimiento de la voluntad de Dios—Col. 1:9:
 1. La voluntad de Dios en Colosenses es Su voluntad con respecto a Su propósito eterno, con respecto a Su economía tocante a Cristo—Ef. 1:5, 9, 11.
 2. Tener el pleno conocimiento de la voluntad de Dios es tener la revelación del plan de Dios a fin de que podamos saber lo que Dios planea hacer en el universo—Ap. 4:11:
 - a. El plan de Dios es hacer que Cristo lo sea todo en la economía divina—Mt. 17:5; Col. 1:15-18; 3:10-11.
 - b. La revelación del plan de Dios abre el camino para que experimentemos más a Cristo—2:16-17; 3:4, 15-16.
 3. La voluntad de Dios para nosotros es que conozcamos al Cristo todo-inclusivo, lo experimentemos y lo vivamos como nuestra vida—1:9, 15-18; 3:4.

4. Andar como es digno del Señor es el resultado de tener el pleno conocimiento de la voluntad de Dios; tal andar es un andar en el cual vivimos a Cristo—1:10; Fil. 1:19-21a.
- C. Si hemos de entrar en la manifestación del reino de los cielos en la era venidera, debemos hacer la voluntad de nuestro Padre en esta era—Mt. 7:21-22; 6:10; 12:50; Ap. 4:11; Ro. 12:2; Ef. 1:5, 9, 11; 5:17; Col. 1:9; 4:12.
- D. “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos”—Mt. 7:21:
 1. Invocar al Señor basta para ser salvos, pero para entrar en el reino de los cielos también necesitamos hacer la voluntad del Padre celestial—Ro. 10:13; 12:2; Mt. 12:50; Ef. 5:17; Col. 1:9.
 2. Puesto que entrar en el reino de los cielos requiere que hagamos la voluntad del Padre celestial, claramente difiere de entrar en el reino de Dios por medio de la regeneración—Jn. 3:3, 5:
 - a. La entrada en el reino de Dios se obtiene al nacer de la vida divina—1:12-13; 3:5-6.
 - b. La entrada en el reino de los cielos se obtiene al llevar la vida divina—Mt. 7:21; 12:50.
 3. El Señor Jesús reprendió a los que profetizaron, echaron fuera demonios e hicieron obras poderosas en Su nombre, debido a que, como “hacedores de iniquidad”, hicieron esas cosas por sí mismos, no por obediencia a la voluntad de Dios—7:23.
 4. A fin de hacer la voluntad del Padre, necesitamos entrar por la puerta estrecha y andar por el camino angosto—vs. 13-14:
 - a. La puerta estrecha excluye al viejo hombre, el yo, la carne, los conceptos humanos y el mundo con toda su gloria; solamente lo que corresponde a la voluntad de Dios puede entrar.
 - b. Al andar en el camino angosto somos restringidos por un control misterioso, invisible e interior, y vivimos bajo este control.
 5. Todo aquel que hace la voluntad del Padre es pariente del Señor Jesús—12:50:
 - a. Cristo, el Rey celestial, siempre se sometió a la voluntad del Padre, con lo cual tomó la voluntad del Padre como Su porción y no se resistió a nada—11:28-30; 26:39.
 - b. Todo aquel que hace la voluntad del Padre es un hermano que ayuda al Señor Jesús, una hermana que se solidariza con Él y una madre que lo ama con ternura.
 6. Es necesario que el pueblo del reino ore para que la voluntad del Padre sea hecha en la tierra, así como en los cielos; esto es traer el reino de los cielos a la tierra—6:10.